

Presentación del Dr. D. José María Mascaró Ballester en su ingreso como Académico Honorífico

*Carlos Guillén Barona**

Vicesecretario de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCO. SR PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

ILUSTRÍSIMOS ACADÉMICOS DE JUNTA DIRECTIVA DE ESTA REAL ACADEMIA

ILUSTRÍSIMOS SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS

SRAS Y SRES:

«La gratitud es la memoria del corazón». Permítanme que comience la presentación del Profesor Mascaró con esta frase del filósofo chino Lao Tse. Si siempre es un honor que la Real Academia le otorgue a uno esta tarea, en esta ocasión ese honor se acrecienta, pues me corresponde glosar la figura de quien fue mi maestro, tanto en la licenciatura como en los primeros años de especialidad.

Así, no puedo dejar de glosar la trayectoria profesional de quien va ingresar en esta docta asamblea, y he de hacerlo desde una memoria eminentemente cordial y agradecida. De igual modo, agradezco a nuestro presidente el haber sido designado para tan grato cometido.

José María Mascaró Ballester nació en Barcelona el 4 de Septiembre 1932. Y su vocación médica no fue un suceso fortuito: bien preparada venía por la ilustre saga de médicos prodigada en la familia Mascaró desde hace cuatro siglos. Muestra elocuente es que en la actualidad 16 de sus miembros sean médicos en activo.

El profesor Mascaró cursó los estudios de Licenciatura de Medicina en la Facultad de Barcelona, finalizándolos en 1955. Diez años después obtenía el grado de Doctor con premio extraordinario por la tesis “Tumores palpebrales de origen piloso”.

En 1959 el gobierno francés le otorgó una beca de ampliación de estudios. Aconsejado por el profesor Vilanova, eligió el Hospital de San Luís de París: hubiera sido imposible encontrar un ámbito más adecuado para este periodo decisivo en la formación de aquel joven médico: en el Hospital de San Luís se encontraban los ilustres maestros de la dermatología mundial: Degos, Duperrat y De Graciansky.

En 1962 conseguía el título de especialista en Dermatología concedido por el Ministerio de Educación Francés, y en 1963 el de Profesor Agregado de Dermatología

de la Universidad de París. Es necesario señalar que fue durante aquellos años cuando, mediante el esfuerzo que supone una dedicación exhaustiva diurna y nocturna a la dermatopatología, logró ganarse la confianza del Profesor Duperrat, lo que le granjearía llegar a ser su colaborador más cercano.

En 1965, la Sociedad Francesa de Dermatología, en una votación rigurosamente independiente y secreta de todos sus miembros, le concedía el Premio Nacional anual al joven profesor José María Mascaró, por sus trabajos de investigación. En aquel mismo año le llegaba el premio Ciudad de Barcelona por su tesis doctoral.

Pero recordemos también otra faceta fundamental en la configuración de la identidad médica e investigadora del Profesor Mascaró: en el ámbito hospitalario y asistencial se distinguió por ser el responsable de la consulta especializada (Attaché de Consultation Spéciale) de tumores cutáneos del Hospital de San Luís, adscrita a la cátedra de Dermatología del profesor Duperrat, cargo que ejerció desde 1961 hasta 1967; no es ocioso añadir que durante este periodo igualmente ejerció el cargo de Jefe del Laboratorio de Histopatología de la misma cátedra. Como ustedes pueden comprender, obtener estos encargos profesionales, en el lugar más prestigioso de la dermatología mundial, con el inconveniente de no ser francés, no debió de resultar nada fácil; algo, y mucho, tuvieron que hacerse valer las extraordinarias condiciones personales de José María Mascaró, tanto científicas como humanas.

En 1962 fue nombrado responsable de la investigación sobre tumores cutáneos del “Institut National de la Santé et de la Reserche Médicale (INSERM)”, trabajo que desempeñó hasta 1969.

El siguiente jalón en la carrera profesional del Profesor Mascaró se origina en 1967, a su vuelta a Barcelona, cuando el profesor Joaquín Piñol sucedió en la cátedra de dermatología de la Universidad de Barcelona al Profesor Xavier Vilanova, fallecido en París en 1965. El profesor Piñol -quizá unos de los dermatólogos más prestigiosos de la historia de la Dermatología Española-, y otros profesores de la medicina catalana como Pedro Pons, Farreras, Piulachs, Gil Vernet, García Valdecasas, Balcells, etc., ayudaron al Profesor Mascaró a entroncarse rápidamente en la medicina Española y a prepararse para obtener en 1967 la plaza de profesor Adjunto, y en 1972 la de Profesor Agregado y la Cátedra de Dermatología de la Universidad de Valencia, cátedra que ocupó hasta 1977. Durante 1975 y 1976 fue Vicedecano de la Facultad de Medicina de nuestra ciudad, y Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Clínico de Valencia del año 1972 al 1977.

En 1978, tras la vacante dejada por el fallecimiento del Profesor Piñol, obtuvo la Cátedra de Barcelona, que ocupó hasta el año 2002; y simultaneó este cargo con el de

Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Clínico de Barcelona, desde 1978 al 2002.

Las responsabilidades asistenciales, científicas, clínicas y dermato-patológicas, que desempeñó el Profesor Mascaró son muy difíciles de igualar, sobre todo si se tiene en cuenta que culminaron en su elección como presidente de la Academia Española de Dermatología en 1977, cargo que ocupó hasta el año 1982, y de la que es actualmente Presidente de Honor.

En 1982, durante el Congreso Mundial de Tokio y en la Asamblea de delegados de todas las sociedades del mundo, fue elegido mediante votación secreta Miembro del Comité Internacional de la Liga de Sociedades Dermatológicas, constituida por 12 miembros, y durante un periodo 15 años. En 1987 pasó a formar parte de los 5 miembros del consejo ejecutivo. En 1992 fue nombrado Secretario General de la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología, encargo que desempeñó hasta a 1997.

En 1992 fue elegido Vicepresidente de la Sociedad de dermatólogos de Lengua Francesa, y en 1998 Presidente de la Academia Europea de Dermatología, cargo que ocupó hasta el 2000. A tenor de lo expuesto, resulta evidente que el Profesor Mascaró ha sido el dermatólogo español más internacional de la historia de esta especialidad.

Si nos referimos a su trabajo científico, debemos destacar tanto la cantidad como la calidad, ya que más de la mitad de sus más de 400 trabajos científicos ha sido publicados en las revistas extranjeras de mayor prestigio. De todo estos trabajos, quiero señalar que el Profesor Mascaró también ha pasado a la historia de la medicina por la descripción de un tumor anexial que lleva su nombre: el “Siringofibroadenoma de Mascaró”.

Es autor de dos libros de texto, y editor del “Bologna”: un texto importante en la literatura de la especialidad; a estos, sumemos 6 monografías y la autoría de 20 capítulos en libros en lengua francesa e inglesa.

Ha sido director de las principales revistas de Dermatología en castellano: “Actas Dermo-sifiliográficas” (1977-1982), “Medicina Cutánea ILA” (1977-1995), y de la edición española de la prestigiosa revista “Archives of Dermatology” (1989-2000). Igualmente, ha formado parte del consejo editorial de las principales revistas de la especialidad, tanto española como extranjera.

Desde 1983 al 2008 -es decir, durante 26 años-, fue director y orador único de la sesión monográfica de hora y media de duración de la American Academy of Dermatology, bajo el título “*The Clinico-Biochemical Spectrum of Porphyrrias*”, además

de impartir ponencias y cursos en todos los continentes y en más de 28 países distintos.

El día 29 de Marzo del año 1998 pronuncia su discurso de ingreso como Académico Numerario en la Real Academia de Medicina de Cataluña.

A todos estos meritos profesionales quiero ahora añadir su extraordinaria capacidad docente: le he escuchado tanto como catedrático de la asignatura, como ponente de la Academia Americana y en muchos congresos. Sus clases y ponencias siempre estaban enriquecidas con anécdotas personales, lo que contribuía a hacerlas inolvidables. Muchos de los dermatólogos valencianos de aquellos años atribuyen la elección de la especialidad a las atractivas clases y sesiones de diapositivas que nos mostraba el Profesor Mascaró.

Para finalizar quiero destacar quizá uno de los aspectos más importantes de su personalidad: su humanidad y hombría de bien. Si empezaba mi presentación con una cita, permítanme que la termine con otra. En este caso de Antonio Machado. Adapto aquellos versos donde el poeta se definía a sí mismo, y así les puedo decir que el profesor Mascaró, “más que un hombre al uso que sabe su doctrina / es un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno”.

Por todos estos méritos, esta Academia se considera ampliamente honrada y justificada para darle la bienvenida al Profesor Mascaró como miembro de Honor de esta Academia.